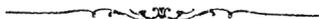


COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA



ARQUITECTURA Y ARQUITECTOS GUIPUZCOANOS

Siendo una de las principales misiones confiadas á las Comisiones de Monumentos el catalogar los edificios, obras de arte y antigüedades, que existen en cada provincia, se acordó en una de las sesiones por nosotros celebrada, llevar á efecto este propósito, el cual será de suma importancia por sus resultados, tanto para la historia de este noble solar como para el conocimiento y clasificación de los monumentos de nuestra provincia.

Teniendo en cuenta estos hechos, he creído oportuno allegar algunos materiales que puedan servir de trabajo preparatorio para cuando se comience la obra antes indicada.

El objeto que me guía hácia este fin, ha sido el de reunir en una sucinta reseña la mayor parte de los arquitectos y maestros de obras civiles, militares é hidráulicos que durante los siglos XVI, XVII y XVIII han producido los monumentos de distintos géneros que existen en Guipúzcoa.

Recordar los nombres de quienes los proyectaron y dirigieron, indicar la época de su construcción y su costo, son noticias que pueden ser de utilidad al llevar á efecto la obra de clasificación por nosotros proyectada.

Para recoger los datos y noticias que ahora tendré el honor de leerlos, he tenido á la vista á Garibay, Camino, Diccionarios de la Academia, Cean Bermudez y otras obras que de Guipúzcoa se ocupan las cuales bien conocidas son de todos nosotros.

De ménos he echado en esta ocasión la falta de los ochenta nom-

bres de sujetos que Isasti reunió en un tratado sobre los arquitectos y maestros de cantería naturales de Guipúzcoa, los cuales no tuvieron cabida en su libro por oponerse á su publicación el cronista del Rey Gil Gonzalez Dávila. Esta contrariedad tiene su compensación en los inapreciables datos que sobre el asunto objeto de estas líneas, así como los relacionados con la historia de Guipúzcoa, contienen las obras antes indicadas y sin los cuales no hubiera podido exponer este trabajo, que no tiene otro valor que la selección de las noticias relativas á los arquitectos y maestros de obras en los siglos pasados y que voy á presentar á vuestro elevado y competente criterio.

En 4 de Diciembre de 1508, Hurtado de Luna colocó la primera piedra de la iglesia parroquial de Irún. Este edificio, que es uno de los más grandiosos en su género de la provincia, posée nueve altares, siendo el principal del arquitecto Bernabé Cordero, ejecutado en 1647. La escultura es de Juan Barcardo.

La iglesia parroquial de San Vicente de esta ciudad, se comenzó en 1507, dirigiendo la obra Juan de Urrutia y Miguel de Santa Celay, vecino éste de Alquiza.

En 1548, Juan de Iriarte y Ambrosio Bengoechea hicieron el retablo del altar mayor, siendo reconocidos los trabajos por Fray Juan Beobes, Lope de Larrea y Juan de Anchieta, el célebre escultor nabarro. Nicolás y Lorenzo Brevilla, pintores de Motrico, decoraron esta obra, tasándola Juan Ramón Riaño y Juan de Landa.

La torre de la iglesia de San SalvadordeGuetaria, fue proyectada por Pedro de Alzaga, siendo mayordomo de fábrica y beneficiado de aquel cabildo Domingo de Elcano, hermano del insigne navegante Juan Sebastian. Domingo contrató en 1526 con Buztinobiaga la construcción de la torre en siete años, siendo condición precisa la de seguir en un todo el proyecto de Alzaga; añadiendo la escritura obligatorio que *«había de tener de alto hasta el remate ciento cuarenta y ocho piés, cuatro solirados, ochopilares, cuatro ventanas, y espesor la pared al tocar de los zócalos cuatro piés»*.

En 1529 murió Buztinobiaga, continuando la dirección Martin de Amentia, el cual se obligó en seis años á terminarla bajo el proyecto de Alzaga. Victor de Zahube ayudó á Amentia en los trabajos de edificación, continuando después en 1585 por haber muerto aquél, así como Zahube en 1597, dejándola sin terminar tanto éstos como los que les sustituyeron posteriormente.

El afamado arquitecto Julián Urrutia obligóse en 1538 á construir en Guetaria el muelle de aquella villa en la cantidad de novecientos ducados oro. Dicho arquitecto transfirió á Martin de Larraonduguno el compromiso adquirido por él, habiéndose obligado á pagar á éste la villa el aumento que tuviere el costo de la obra medio año después de terminada, y acabáronse los trabajos en 1541, habiendo Larraonduguno recibido 320 ducados y dos reales y medio por el mayor gasto de la obra sobre lo calculado, dándosele además el importe de diez y seis y medio ballenas de las primeras que pescasen los vecinos de la villa, apreciándose para este efecto en cuarenta ducados el valor de cada uno de dichos cetáceos.

La calzada de piedra que existe entre el muelle y la Isla de San Antón se comprometió á ejecutarla en cuatro años Juan Ugarte de Velsúa, infanzón y señor de la torre de este nombre, natural de Bermeo, en 1563, justipreciándola en 4420 ducados; pero habiendo transcurrido el plazo sin terminarla, pidió á la villa los gastos hechos, habiendo producido esta falta de cumplimiento algunas cuestiones, las cuales se resolvieron con la celebración de una segunda escritura, por la cual se obligaba la villa á darle en los siete años que se estipuló el tiempo hábil para terminar el compromiso, 13.670 ducados.

Esta obra se terminó poco antes de morir Ugarte en 1580, en su torre de Velsu en Bizcaya. Nueve años después en 1589, proyectó Juan de Olazabal el contramuelle del puerto, terminándole más adelante Pedro de Beitia.

MARQUÉS DE SEOANE.

(Se continuará)



ARQUITECTURA Y ARQUITECTOS GUIPUZCOANOS

(CONTINUACIÓN)

En 8 de Mayo de 1541 Pascual Iturriza, natural de Motrico, trazó, bajo la aprobación del Concejo, la capilla mayor de la parroquia de la villa de Placencia. Comenzada la obra, disgustó á los individuos del cabildo la pequeñez de las labores, lo cual produjo el que hubiera de llamarse peritos en la materia que juzgasen el asunto. Estos fueron de opinión favorable al constructor, encargando al vicario inspeccionase la ejecución de los trabajos.

El proyecto de Iturriza fué preferido al que nueve años antes habia presentado el maese Martín de Igarzu. La iglesia de que se trata, es gótica, poseyendo un retablo del célebre D. Ventura Rodriguez.

En 1703 se erigió la torre de este templo por Juan de Aranceta.

En Oñate se comenzó á construir en 1542 el colegio mayor de Sancti-Spiritus por el arquitecto francés Pedro Picard, conservándose aún á principios de siglo los planos de dicha obra. La fachada del edificio hállase adornada con figuras de medio relieve, alusivas sin duda á las ciencias luchando con la barbarie de los siglos anteriores. Estos asuntos están bien ejecutados, no careciendo de mérito el conjunto y la composición. Varios cuerpos de la arquitectura de este edificio pertenecen al corinto y compuesto.

El fundador de este colegio fué D. Rodrigo Mercado, el cual, queriendo proporcionar á sus paisanos un centro de enseñanza, de que se carecía, llevó á la práctica sus deseos, ejecutando esta beneficosa fundación.

Al autor de la obra de este colegio se le atribuye, por su mucha

semejanza, el diseño del claustro de la colegiata de aquella villa, así como la capilla de D. Rodrigo Mercado.

Martin de Santiago, religioso dominico, trazó el convento de San Telmo de esta Ciudad, habiéndole terminado en 1551 Martin Sagarcola y Martin de Burbocoa, bizcainos. Las dos grandes capillas que estaban separadas del cuerpo del edificio, tres lienzos del claustro y la espaciosa escalera que ya no existe, fueron construidas por Juan Santisteban.

Este convento debióse haber construido en 1519, pero se suspendió por una orden de Carlos I, dada en Barcelona dicho año. Posteriormente la Reina D.^a Juana ordenó desde Ocaña en 25 de Marzo de 1531 se comenzaran los trabajos. Fueron los fundadores D. Alonso de Idiaquez y su esposa D.^a Engracia de Olazabal.

Sin perjuicio de ocuparme en otro momento con más extensión de este edificio, no puedo ménos de aprovechar esta ocasión para rogar á mis dignos compañeros tomen un acuerdo en la forma que crean más oportuna, para hacer presente al municipio de San Sebastián la existencia de esta obra tan notable, única en su género en esta localidad, donde tan escasos son los monumentos antiguos.

La iglesia parroquial de Santa Marina de Oxirondo, en Vergara, fué proyectada en 1542 por maese Andrés Leturiondo, el cual comenzó la edificación por la capilla mayor, dirigiendo la obra hasta 1552 en que se puso al frente de ella Pedro Estiburu.

Dicho año delineó las capillas Pedro Soraiz, aunque no llegaron á ejecutarse en aquel entonces.

Estiburu dejó á Iturriza la dirección de los trabajos en 1559; pero habiendo muerto éste, en 1563, concluyó dicha parroquia Juan de Amasajabel, que falleció en 1584, poco después de terminarla. Este templo posee tres naves, descansando las bóvedas en columnas dóricas. Posteriormente se aumentó la iglesia, diferenciándose notablemente esta obra de la primitiva. La torre de dicha parroquia fué construida por Esteban Abaria.

La puerta de tierra que existía en la muralla de esta ciudad fué ejecutada en 1564 por Juan de Alzolaraz y Domingo de Estala, habiéndose colocado en ella en 1577 un escudo, obra del famoso arquitecto Pedro Picard, de quien ya nos hemos ocupado. Este blasón notable fué destruido y arrasado el pasado siglo por los franceses. La fortaleza, que era cuadrada, se comenzó por los planos del conde Pe-

dro Navarro en 1516, bajo la dirección de Diego de Vera. Los lienzos de oriente y occidente se edificaron este mismo año, siendo aquel de once á doce piés y éste de siete, rematando ambos en cubos.

El del medio día era aún más grueso, habiéndose ejecutado en tiempo del Emperador Carlos V y subvencionando la ciudad la obra con la enorme suma de 150.000 ducados.

El rebellín lo construyó D. Juan de Acuña en 1567, capitán general de Guipúzcoa, estando situado aquel junto al postigo de San Nicolás.

En 1566 proyectó en esta ciudad la conducción del agua de la fuente de Olarain, Juan Sanz de Lapaza, vecino de Tolosa; situado aquel manantial en el monte Igueldo, hubo de comenzarse un soberbio acueducto el cual se redujo á ruinas por no haberse continuado los trabajos proyectados á causa de las desavenencias que se produjeron con motivo de este proyecto.

El 2 de Septiembre de 1597 Fray Miguel de Aramburu, natural de Cerain, distinguido arquitecto guipuzcoano, comprometióse bajo escritura con Pedro de Mendiola, cantero de Tolosa, á diseñar y dirigir el primero, y á construir y terminar el segundo en ocho años, la iglesia y convento de frailes franciscanos que Fray Francisco de Tolosa, obispo de Tuy, fundaba en los extramuros de la antigua capital foral. En 8 de Diciembre Fray Miguel otorgó otra escritura, por la cual obligábase el escultor Bengoechea á construir el altar mayor de aquella iglesia, cuyo diseño era del Padre Aramburu y la escultura del referido Bengoechea.

Dicho convento no se terminó en el tiempo convenido por causas desconocidas; pues parece ser que en 1622 habian fallecido Fr. Miguel y Mendiola porque dirigía en aquel entonces la obra Domingo de Idiaga, terminándose en 1674 por Nicolás Zumaeta bajo la aprobación de Miguel de Abarca, vecino de Beasain, y de Juan Zunzunegui. La portada costó 86.156 reales vellón, siendo su aspecto severo y sencillo.

Habiéndose incendiado la iglesia parroquial de Rentería, se trató de reedificarla, con cuyo motivo escribieron los mayordomos de fábrica á maese Lope en 1523 *«para que venga á dar orden sobre la iglesia é que fasta su venida no se entienda poner obreros para labrar piedra»*. Es de creer que este maese Lope fuese quien diseñó el edificio, que es grandioso, de tres naves, cuyas bóvedas en arista están bien trabajadas.

Las de la nave central descansan sobre tres columnas dóricas. Continuaron siendo maestros de aquella obra maese Luis en 1541 y Francisco Marugica en 1548. Posteriormente Domingo Aranzalde se obligó en 1557 á terminarla en el espacio de siete años, recibiendo en cada uno de ellos 350 ducados. Los pilares de la nave central se levantaron en 1562 y en 1564 falleció Aranzalde, quedando existente el compromiso de éste para con sus herederos, por cuyo motivo presentaron estos á Joanes y Domingo de Aranzaetregui, los cuales se comprometieron á terminarla en cuatro años por la cantidad de mil doscientos ducados, cumpliendo su compromiso en 1571. Domingo de Aranzaetregui acabó el campanario en 1568 y la sacristía dos años después. En la parte exterior de esta magnífica iglesia hay un arco en el ángulo oeste, semicircular que permite la comunicación de dos calles y sostiene todo el peso de aquella parte del edificio á más el campanario y su torre.

El retablo principal de este templo fué proyectado por el insigne D. Ventura Rodríguez, ejecutándole D. Francisco de Azurmendi con mármoles del monte Archipi. Sus adornos de estuco fueron hechos por D. Alonso de Bergal.

MARQUÉS DE SEOANE.

(Se continuará)

¡NAI BAI!

¡O bizi
Banitz ni
Ill arte
Guztiyan
Menditik
Mendra
Ta beti
Mendiyan!

ANTONIO ARZÁC.

ARQUITETURA Y ARQUITECTOS GUIPUZCOANOS



(CONTINUACIÓN)

Maese Andrés Mendeaca y Juan de Lizarán agrandaron en 1573 la iglesia parroquial de Segura, habiendo adornado Domingo Areztiburu en 1580 la capilla de Santiago en dicha iglesia.

Los astilleros reales que se hallaron emplazados en Pasajes de San Juan en el lugar conocido por «Borda-la-borda» se comenzaron en 1597, bajo la dirección del superintendente general Antonio de Urquiola, terminándolos el coronel Domingo de Idiaquez. Al mismo tiempo se construyeron casas para los obreros, almacenes para los pertrechos de la fábrica, erigiéndose igualmente una ermita bajo la advocación de Santa María Magdalena.

Deseando la villa de Rentería construir una casa de Ayuntamiento, se encargó el proyecto á Fray Miguel de Aramburu, según se desprende de un documento del archivo de aquella época que dice así:

«En 20 de Diciembre de 1604 compareció Fray Miguel de Aramburu trazador y persona que dió las trazas para las casas de Ayuntamiento... y dijo: que «para que la dicha obra vaya con más perfección, me parece, siendo el de sus mercedes, que el paredón que se hace por la parte de San Miguel se prosiga... que los rellanos de la escalera sean de piedra y no como está ordenado, de madera, con un baluarte de piedra á donde conviniere en buena obra de arquitectura, que la cornisa última en que remate la obra conforme á la traza que he dado quedaba pobre, lo que hice por ahorro á esta villa, y así mi parecer es que se eche algún ornamento dórico con su arquitrave y friso y cornisa bien ordenado: y mandaron que así se hiciera.»

El cabildo de aquella villa se congregó en 20 de Diciembre de 1605 con objeto de concertar la construcción de la iglesia y convento de las Monjas de la Santísima Trinidad, que habían fundado en 1543 tres hermanas de Rentería, María Juana, Catalina y Bárbara de Asteasu. A esta reunión acudió asimismo Fray Miguel de Aramburu, ofreciéndose á construir, como así mismo á ejecutar, uno interinamente se edificaba el proyectado. Tomados estos acuerdos, se ampliaron con los de pagar á Fray Miguel 150 reales por su asistencia á la junta y el importe del proyecto, y los de la casa de Ayuntamiento que todavía estaban sin satisfacer.

La casa de la villa la construyeron Joanes Gaibury y Martin de Ondarza, habiéndoseles abonado por tasación de Pedro de Zaldúa, vecino de Asteasu, por parte de aquellos, y Martín de Leizaola y Nicolás Garagarza por la de la villa, tres mil cuarenta reales en 3 de Octubre de 1607.

El convento é iglesia de las monjas franciscas de la Concepción de Eibar, le proyectó asimismo el Padre Aramburu en 1606, al cual se le pagaron 8.976 maravedises por dicho trabajo. Fué aquel convento fundado en 1593 por Martin Lopez de Isasi y D.^a Dominga de Orbea, su mujer, señores de la casa de Isasi, en cuya mansión falleció posteriormente el II de Mayo de 1634 el infante de España D. Francisco Fernando, hijo del rey D. Felipe IV. Comenzó la obra del edificio maese Hernando de Loydi, con arreglo al proyecto de Fray Miguel. Habiendo fallecido Loydi, Miguel de Garaizabal y Juan de Arostegui tasaron los trabajos en un millón seiscientos setenta y ocho maravedises, pagándose á su viuda Juana de Medrano, 327.930.

Terminó Garaizabal la iglesia, la cual es sumamente parecida á la de los frailes de Tolosa, de la que ya nos hemos ocupado.

Debajo de la capilla mayor se pusieron los sepulcros de los fundadores, siendo este panteón un acceso á la sacristía. Juan Lopez de Isasi, hijo de D. Martin y D.^a Dominga, fundadores de este convento, comisionó en 1624 á Fray Juan de Orbea para que encargase á Juan Maseras, arquitecto vallisoletano, el proyecto del retablo mayor y colaterales de dicha iglesia, el cual pertenece al estilo corintio: los adjuntos más sencillos ostentan adornos y esculturas del célebre Gregorio Hernandez.

Hernando de Loydi en 1606 construyó en la iglesia de Eibar el altar mayor y el presbiterio. La portada es del año 1540 y el actual

coro, (antes capilla) se hizo en 1547. A Loydi le Sucedió en los trabajos indicados el maese Miguel de Garaizabal hasta el año 1617 en que continuó dirigiéndolos Diego de Eguiguren, habiendo este terminado en 1635 el coro con el arco, la portada nueva y otras obras. Maese Ignacio de Ansola, Iburguren y el jesuita Francisco de Isasi, ingeniero, por acuerdo del Concejo, proyectaron en 1646 la torre y capilla de la misma iglesia: habiendo sido aceptado el proyecto de Isasi lo ejecutó maese Juan de Ansola, hijo y discípulo de Miguel: terminado que fué en 1662 deseó éste lo tasaran peritos, resultando que importaba 168.957 reales.

Este templo es grandioso, de piedra sillería, con espaciosa capilla mayor, otras laterales, torre y portada greco-romana.

En 1591 Pedro de Ibarra regaló á la iglesia dos magníficos facistolles que trajo de los Estados de Brabante.

A D. Juan de Idiaquez, secretario de Estado de los Reyes Felipe II y III, se debe la traída de agua de Morlans á esta ciudad, por ser el promovedor del pensamiento, que llevó á la práctica en 1609 Juan Ferrier, ingeniero hidráulico, habiendo sido examinado el proyecto por el célebre ingeniero Jerónimo Soto. Ferrier tenía demostradas sus especiales condiciones en esta clase de trabajos en la fuente construida por él en la Ciudadela de Pamplona. En 1658 hubo una avería de consideración en la cañería de esta fuente siendo reparada y mejorada su construcción.

Pedro Zaldúa, natural de Asteasu, fué un notable arquitecto de esta provincia á principios del siglo XVII. Dirigió y diseñó el púlpito de piedra negra con balaustre de mármol trabajado en Lisboa para la iglesia de Santa María de esta Ciudad, tasándose por Fray Miguel de Aramburu por parte de este, y por Martin Irizola por la de Zaldúa, en 5.300 reales, sin contar el importe de los accesorios que ascendieron á 3.000 más.

El mismo Zaldúa, en 1610 proyectó y dirigió la portada principal que existía anteriormente en el templo de Santa María. Era ésta de dos cuerpos jónicos con seis columnas rematando en pirámides. La terminó el 19 de Mayo de 1611 en unión de Pascual de Insa, siendo su costo 29.264 reales.

Zaldúa fué el constructor del palacio que en Zarauz trató de erigir D. Juan de Mancicidor, secretario de Guerra de Felipe III en Flandes.

En 1621 Lupercio de Oriola dirigió y diseñó el castillo de Santa Isabel de Pasajes de San Juan. La obra de cantería la ejecutó Joanes de Iguerategui, natural de Amézqueta.

Sobre la descripción de la lápida que existe en su interior me ocupé extensamente en la sesión por nosotros celebrada el 21 de Octubre de 1891.

Careciendo de portada la iglesia parroquial de Rentería, se pidió en 1625 un proyecto con este objeto, al arquitecto mayor del Rey en aquella época, Gomez de Mora, abonándosele por este trabajo diez ducados. La obra fué ejecutada por Cristobal de Zumarresta. Forman la fachada dos cuerpos, el primero dórico, con cuatro columnas, y el segundo corintio, con la efigie de Nuestra Señora de la Asunción. Hay además otras imágenes en dicha fachada, todas ellas blanqueadas, siendo de lamentar no se les libre de esta adherencia que tan mal efecto causa.

En 1629 terminó de reedificar la iglesia parroquial de Deva Juan Ortiz de Olaeta, vecino de Arteaga, cuyo diseño se supone sea del maese Juan de Arostegui, que fué quien comenzó los trabajos.

Terminada la obra, hubo divergencias sobre el precio de ésta, habiéndose recurrido á los peritos Martin de Aguirre por parte de la villa y Martín Ibañez de Zaldive, por la del constructor, estimándose su trabajo en 51.650 reales, los que consta no habia cobrado Olaeta en 1640. Este rebajó 6.000 por su especial devoción á aquella iglesia, reintegrándose posteriormente del resto de su cuenta.

De la parroquia antigua se conserva un magnífico vestíbulo con su portada gótica adornada con estatuas, figuras de ángeles en los arcos y un claustro del mismo género arquitectónico.

Este mismo año de 1629 Olaeta construyó cerca de Deva y próximo al convento de Sasiola, un puente cuyo coste ascendió á 1.500 ducados, el cual quedó cortado en la guerra con los franceses el pasado siglo. Posteriormente se reedificó en el mismo lugar el que deshizo la crecida de 20 de Mayo de 1801, habiendo sido más tarde re-compuesto el actual.

Simón Pedrosa, arquitecto, erigió en 1653 un oratorio en la antigua torre que existía en Pasajes de San Pedro sobre el canal y bahía de este puerto. En dicha capilla se veneraba una imagen, pintada al Óleo, de Nuestra Señora de Catania, donada por el entonces capitán general de Guipúzcoa, Barón de Bateville. Hace bastantes años se des-

montó esta torre, la cual se hallaba en estado ruinoso desde hacia mucho tiempo.

Bernabé Cordero, arquitecto y constructor de retablos, residía en esta provincia el año de 1649, en cuya época ejecutó el de Irún, como asimismo había hecho el de San José para la iglesia de los frailes franciscanos de Tolosa.

Siendo grande la fama y estima en que se apreciaban las facultades artísticas de Cordero, como lo había probado en los de Tolosa y Hernani, el alcalde de la villa de Rentería, León del Zurco, propuso al cabildo en 29 de Diciembre de 1655, lo siguiente: *«En este día dijo, el dicho alcalde que la villa de Tolosa, universidad de Irún y villa de Hernani, valiéndose de la ocasión de tener en esta provincia á Bernabé Cordero, insigne arquitecto, ha fabricado los altares mayores de sus parroquias con admiración. Es de parecer que al dicho se le encargue la planta del altar mayor en la mayor y más ventajosa forma que alcance el arte, supuesto que el tal Bernabé es hombre de mucha edad; y aunque deja oficiales ejecutores, no podremos tener otro oficial tan grande por estas tierras; y así es conveniente valerse de esta ocasión, y sacando dos trazas la una se remita al general Martín de Zamalvide dándole cuenta como las dichas villas y universidad han conseguido el tener obras tan grandiosas mediante el favor y socorro que han tenido de sus hijos devotos y generosos que tuvieron en Indias, encargándole que por sí y por lo demás que hubiere de esta villa procure se consiga su intento.»*

El cabildo acordó lo propuesto por el alcalde, haciéndose solo el retablo de San Miguel, no habiendo Cordero hecho el mayor, lo que produjo la inmensa ventaja de que más adelante se encargase el proyecto á D. Ventura Rodríguez como se dijo oportunamente.

MARQUÉS DE SEOANE.

(Se concluirá)



ARQUITECTURA Y ARQUITECTOS GUIPUZCOANOS

(CONCLUSIÓN)

Por acuerdo de la Provincia, el año 1657, Miguel Abarca comenzó á construir una capilla á San Martin de la Ascensión, frente á la casa en que nació este Santo en la villa de Beasain. Las obras, á pesar de no ser de consideración, se verificaron con lentitud, habiéndose acabado después de 1683 en que murió Abarca.

En la casa nativa del Santo, llamada de Amunarro, se edificó una capilla en 1633.

La patria de San Martin de la Ascensión fué disputada por la villa de Vergara, suponiendo ésta había tenido la honra deser cuna dicho santo. En los libros de la parroquia de Beasain consta la partida de nacimiento de éste, lo cual aconteció en 16 de Julio de 1566, siendo martirizado en el Japón en la ciudad de Mangasaquí el 5 de Febrero de 1597. El Papa Urbano VIII le canonizó en 1627.

Sobre el asunto de la patria de San Martin se escribieron varios libros, contándose entre los más notables el titulado «*Verdadero cálculo de las glorias de Vergara.*»

Para construir la casa de Ayuntamiento de la villa de Placencia presentaron proyectos Juan de Zaldúa y Juan de Aranzeta en 1689, optándose por el del segundo, que la dirigió. La poca elegancia de los arcos demuestra el estado de decadencia en que se hallaba la arquitectura en aquella época.

La iglesia moderna de Elgoibar fué proyectada en 1693 por Lucas de Lonja, cuyo trazado le valió 20 escudos de plata. Este se compro-

metió á ejecutar los trabajos bajo escritura adelantándosele 1.500 ducados y 5.000 reales anuales de sueldo.

En 1714 falleció este arquitecto; fué, se le supone, natural de Mendaro, como así mismo autor de la apertura de la peña de Orduña y de la casa Palacio de Alzola. A consecuencia de su muerte continuó la construcción de aquél templo Tomás de Larraza el cual levantó veinte hiladas de la torre, hizo el arco del coro y la gradería del presbiterio, falleciendo en 1738, por cuyo motivo Ignacio de Ibero y su hijo Francisco, de quienes nos ocuparemos más adelante, se obligaron bajo escritura á construir la torre de aquella iglesia, cumpliendo su compromiso en 1757 y resultando el coste de esta obra doscientos mil reales.

De la antigua iglesia de Olano solo se conserva la fachada por haber sido destruida en el siglo XVII convirtiéndose su recinto en cementerio. El autor de aquella obra fué Martin Sancho, que en 1459 la ejecutó. Se cree que este templo había sido primitivamente un monasterio de templarios. La fachada, único resto de la antigua parroquia, es gótica, adornada con estatuas, siendo la de la Puerta de Nuestra Señora y las de los lados, de San Pedro, San Pablo, San Bartolomé, San Sebastián y San Antón.

La iglesia y colegio de San IgnaciodeLoyola la proyectó en Roma el célebre Carlos Fontana, encargándose en 1730 Ignacio de Ibero de su construcción. Este nació en Azpeitia en 1684, llegando su crédito á tan alta estima que la Compañía de Jesús confió en él la suficiencia necesaria para desarrollar los proyectos de Fontana.

Carlos II en 1683 ordenó, que habiendo el Marqués de Alcañices cedido el patronato de aquella casa de Loyola á la Reina Doña Mariana de Austria en 1681, se construyese un colegio imperial en el que hubiese un seminario, uniéndose este á la antigua torre de Loyola donde nació el Santo, la cual no sufriese modificación alguna.

El proyecto de Fontana era el siguiente: representaba éste un águila al vuelo, siendo el cuerpo la iglesia; el pico, la portada; las alas, el nuevo edificio destinado para seminario; y la cola, el refectorio.

Su diámetro es de 131 piés y 200 hasta la linterna: ocho grandes columnas sostienen la media naranja, que Ibero cerró con piedra, causando este hecho la admiración de casi todos los arquitectos que no creían posible la ejecución de esta notable obra.

En esta parte Ibero estuvo acertadísimo; no así en la decorativa,

en la cual no siguió el proyecto de Fontana, sustituyendo por otros suyos los diseños de éste, los cuales se hallan exentos de buen gusto.

Ibero falleció en 30 de Junio de 1766, en una casa contigua al colegio de Loyola, habiendo sido enterrado en la iglesia de Azpeitia el 1.º de Julio.

Su yerno, Javier Ignacio de Echeverría, continuó por algún tiempo los trabajos que aún quedaban por terminar en aquel suntuoso edificio.

Pedro Cartera fué el primero de los tres individuos de esta familia á quienes se deben múltiples obras arquitectónicas en esta provincia. Nació en Beasain el año de 1679, siendo sus trabajos principales, la torre de la parroquia de la villa de Legazpia y la portada de la Colegiata de Oñate. Falleció en 1731.

Martín Carrera, natural de Beasain, hijo de Pedro, llegó, á pesar de no ser del mejor gusto sus producciones, a obtener bastante nombradía en el pasado siglo en esta provincia,

Fueron obras suyas: la parroquia de Escoriaza, la casa Consistorial de Mondragón, el crucero y bóveda de Mutiloa, así como las torres de la iglesia de Santa María de Tolosa, cuya fachada es de su discípulo Juan Antonio Uzuidan, la fuente de Arechavaleta, el crucero y bóveda de la parroquia de Cegama.

Carrera falleció en su casa de Recarte en 31 de Agosto de 1768.

Su hijo Manuel construyó varios edificios, mereciendo en muchas ocasiones la aprobación de la Academia de San Fernando.

La iglesia de la villa de San Pedro de Pasajes fué proyectada por el padre y terminada por D. Manuel, su hijo.

Tomás de Jáuregui, en 1740 fué el autor de los altares del convento de Aranzazu, el del Rosario de Cegama y los retablos mayores de Gaviria, Zumarraga y Ormaiztegui, y del llamado del Consulado en la iglesia de Santa María de esta ciudad. Todas las obras de este autor pertenecen al género churrigueresco, del que fué secuaz y propagador.

Jáuregui falleció en Cegama en 1768 á los 60 años de edad.

La iglesia parroquial de Santa María de esta ciudad fué proyectada por Pedro Lizardi y Miguel de Salacen; comenzóse la obra en 1743, terminándose en 1764 por Francisco de Ibero, hijo de Ignacio, del cual nos hemos ocupado al tratar del Monasterio de San Ignacio de Loyola.

Ibero construyó además la portada de la iglesia parroquial de Azpeitia, proyectada en 1767 por el célebre D. Ventura Rodríguez; reedificando la sacristía de la misma iglesia, en esta villa, murió el 9 de Mayo de 1795, á los 71 años de edad.

El anterior templo, emplazado donde se construyó el actual de Santa María de esta ciudad, tenía gran semejanza arquitectónica con la iglesia de Guetaria. Santa María, cuya grandiosidad es bien notoria, tiene de largo 232 piés, 119 de ancho, siendo su altura hasta la media naranja 102 y contando las torres colaterales de la fachada su elevación llega á 152 piés.

El altar mayor, (en el cual se venera la antiquísima imagen de Nuestra Señora del Coro), así como los laterales, son obra del reputado arquitecto D. Diego Villanueva.

No me extiendo más en la descripción de esta iglesia por hallarse reciente aún el interesante trabajo presentado á esta Comisión (y publicado en nuestro órgano EUSKAL-ERRIA), escrito donosamente por mis dignos y queridos compañeros los señores Soraluze y Arzác sobre Ventura Rodríguez en San Sebastián. Con la ilustración que dichos señores poseen, han tratado de los dos altares que aquel famoso maestro diseñó para este templo, añadiendo noticias interesantes con la erudición y competencia que les caracteriza.

He terminado el objeto que me proponía al tratar de la mayor parte de los arquitectos y maestros de obras en Guipúzcoa en los siglos XVI, XVII y XVIII. Si algún fruto puede sacarse de este insignificante trabajo, permitidme se lo dedique á esta Comisión de Monumentos, á la cual me une con vosotros, además del sentimiento de compañerismo el más acendrado entusiasmo por los fines que persigue para el esclarecimiento de la historia de este noble solar y el conocimiento de sus Bellas Artes.

MARQUÉS DE SEOANE.

San Sebastián, Septiembre de 1893.

